

ALAN DAVIS

A estas alturas, es ya un tópico el sacar a relucir a Miller y a Moore cuando se discute sobre la validez de los superhéroes como género. El tema es amplio y las posturas difícilmente reconciliables. Además, el asunto es más espinoso de lo que parece desde el momento en que, previamente, nos veríamos obligados a aclarar si la obra de estos creadores es o no de superhéroes. Obviamente, *Big Numbers* no lo es, mientras que *Miracleman* parece que sí, pero se hace complicado ir más lejos. A ver el Daredevil de Miller ¿es o no un súper? No está tan claro, la verdad.



Sin embargo, lo que es innegable es que buena parte de esas corrientes renovadoras sí han logrado, si no cambiar, sí abrir las puertas a nuevas influencias. Y también, que muchos de estos autores proceden del Reino Unido. Tantos que ya se empieza a hablar de los ingleses para etiquetar a guionistas como el propio Moore, Morrison, Gaiman, Milligan o Delano y, en menor medida, a dibujantes como Bolland, Bolton, McKean o, por supuesto, Alan Davis. Y digo que en menor medida porque, de hecho, a veces incluso se les olvida por completo, y eso no es justo, aunque su influencia sea ciertamente menor. Lo que han hecho todos ellos ha sido traer elementos culturales más europeos (dentro de lo europeos que puedan resultar los británicos). En cualquier caso elementos ajenos a la historieta de superhéroes.

Lo mismo, por otra parte, que han hecho Miller, Chaykin o Sienkiewicz al otro lado del Atlántico.

Claro que, con todo esto se corre un riesgo evidente y es el de que el brillo excesivo de ciertos autores impida apreciar plenamente el de otros que, al ser menos espectaculares, pueden pasar más desapercibidos o, incluso, despreciados. En cierto modo esta es la situación de Alan Davis, que, pese a ser uno de los historietistas más completos que hay en la actualidad, aún ve su obra discutida mientras se ensalza el trabajo de otros como Todd McFarlane, cuyo único mérito es una innegable habilidad para rellenar cada centímetro cuadrado de papel con miles de rayitas. Pero, ya se sabe, Davis caricaturiza demasiado y eso no está bien en un género tan serio como el de los superhéroes. Y ya que estamos en comparaciones (que serán lo que las frases hechas quieran que sean, pero a veces son bastante



acclaratorias), no hace falta más que coger el famoso primer número de la serie *Spiderman* y compararlo con cualquier tebeo de Davis. Lo que allí es cliché vulgar, aquí siempre va a ser elegante, al menos. Que ese es otro de los méritos de Alan Davis: A pesar de haber desarrollado una obra bastante más extensa de lo que parece a primera vista, toda ella se ha mantenido siempre por encima, muy por encima, del nivel medio mínimo exigible.

Como es lógico, eso es algo que es muy valorado en editoriales tan marcadamente comerciales como Marvel y DC y que —casi— contrarresta el que sea un dibujante más bien lento. Así, empieza muy pronto en la filial británica de Marvel tomando el personaje que pronto lo hará famoso, el Capitán Britania. Su excelente trabajo en la serie acabará por catapultarle a los Estados Unidos donde tomará personajes del calibre de Batman y los Outsiders y el propio Batman en *Detective Comics* (hará el Año 2), la miniserie dentro de la serie que, supuestamente, debía completar el Año 1 de Miller y Mazzucchelli) y *Los Nuevos Mutantes* y *La Patrulla-X*, donde durante algunos años se ocupará de los anuales, alternándose con Arthur Adams. En *La Patrulla*, además, haría un par de números de la serie regular.

Asimismo, para Inglaterra realiza trabajos para su publicación en revista, destacando las dos series largas que realiza con Alan Moore, (con el que ya había colaborado en los primeros tiempos del Capitán Britania): *D.R. and Quinch* para *2000 AD*, y *Marvelman* (luego *Miracleman*) para *Warrior*.

Por fin, hace 2 años y medio, aparecería el que es, por ahora, su último trabajo, *Excalibur*, el penúltimo intento de la Marvel de seguir exprimiendo a los mutantes y que ha dejado recientemente para dedicarse a un par de novelas gráficas, una de las cuales será de Bat-

man y la otra, probablemente, del propio Excalibur.

Como he dicho antes, esta obra es demasiado extensa como para no tener altibajos. Sin embargo, y de nuevo me repito, no por ello su nivel medio es muy alto. De hecho, yo me atrevería a señalar su paso por la serie *Detective Comics* como el único en el que no alcanza a ofrecer un trabajo digno de sí mismo. Tiene momentos buenos, claro, pero en su conjunto no está a la altura. De todos modos, eso no es sólo achacable a él, que hace lo que puede, sino que mucha más culpa la tiene el guionista, Mike Barr, además del error que supone el encargarse una serie supuestamente tétrica a un dibujante como Davis. A pesar de su trabajo en *Miracleman*, donde consigue esa atmósfera siniestra que necesita y que, además, realiza el aspecto ario que le proporciona al héroe y que tan bien encaja con el personaje. Desdichadamente, ese toque desaparecería nada más dejar Davis la serie en al pezuñas del inútil Beacum; per eso tampoco es culpa suya.

Me temo que este artículo me está saliendo muy confuso, pero es el problema de tratar de hablar de un autor que, sin destacar especialmente en nada, tampoco tiene grandes fallos. De un autor que sabe dibujar, que sabe narrar y que tiene un espléndido sentido de la composición, tanto de página como de viñeta. De un autor del que, sin poder evaluar su capacidad como guionista por no haberse planteado nunca su dedicación a ello, se podría aventurar a través de sus trabajos como argumentista y de su manera de estructurar la historia, que eso también podría hacerlo con dignidad. De un autor que, además, tampoco ha podido desarrollar una obra plenamente suya; entre otras cosas porque, al crear el grueso de su producción para las grandes editoriales de superhéroes, siempre ha dependido de lo



que tuvieran bien encargarle. De un autor, en definitiva, cuya versatilidad impide colgarle cualquier tipo de etiqueta (eso siempre ayuda a la hora de hablar de algo), al mismo tiempo que le convierte en el complemento ideal para cualquier guionista que escriba dentro de eso que los americanos llaman *mainstream*, y que vendría a ser la faceta industrial de esto que nosotros llamamos historieta.

■ Agustín Oliver

